

## **Encuentro con Venus\***

*Alvaro Nin Novoa\*\**

### **Resumen**

Intentamos algunas reflexiones acerca del trabajo analítico con un paciente joven que presenta una constelación neurótica mixta, predominantemente obsesiva. Mostramos la emergencia de una serie de vivencias infantiles traumáticas y la interrelación entre realidad y fantasía destacando el rol central de esta última en la génesis sintomática.

Sobresale el papel de la pulsión escotofílica y el interjuego de miradas entre la madre y el niño. Allí ubicamos los orígenes del incesto consumado en la fantasía que da lugar a una intensa idealización. Quedan así los trazos de una relación dual, especular con la madre que signara su narcisismo.

Al investigar la conflictiva fálico-castrado y su relación con una patología identificatoria (identificación-padre fallante) nos encontramos con las peculiaridades de la regresión sádico-anal.

Hay dos niveles identificatorios con la madre:

- a. Vinculado al sadismo anal como solución regresiva del conflicto edípico.
- b. En un nivel pre-edípico vinculado a aspectos perversos, voyeuristas-exhibicionistas.

---

\* Versión modificada del trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay el día 12.12.92

\*\* Coronel Alegre 1183. ap. 904 (11900). Montevideo

Describimos una profusa sintomatología clínica y realizamos consideraciones psicopatológicas acerca de los mecanismos defensivos (aislamiento, etc.) y del uso de la contratransferencia para su investigación analítica.

## **Summary**

We hereby attempt some comments on the analytical work with a young patient presenting a mixed neurotic constellation that is predominantly obsessive. We show the arousal of a series of traumatic infantile experiences and the interrelationship between reality and fantasy, highlighting the core role of the latter in the genesis of symptoms.

The scopophylic instinct and the relationship of looks between mother and child are the most outstanding features. It is there that we locate the origins of an incest consummated in fantasy giving rise to an intense idealization. Hence the outline of that mirror-like that dual relationship with the mother will determine his narcissism.

When investigating the phallic-castrated conflictivity and its relationship with an identificatory disorder (identification failing father) we encounter the peculiarities of the sadistic-anal regression.

There are two levels of identification with the mother:

- a. Related to the anal sadism as a regressive solution to the oedipal conflict.
- b. At a pre-oedipal conflict.

Voyeuristic and exhibitionist aspects.

We describe a rich clinical symptomatology and we state psychopathologic considerations on the defensive mechanisms (isolation, etc.) and on countertransference for its analytic research.

**Descriptores: NEUROSIS OBSESIVA / FANTASIAS  
MASTURBATORIAS / IDENTIFICACIONES  
EDIPICAS / GOCE / CASO CLINICO**

## **Introducción**

El abordar el estudio clínico de un caso de neurosis nos permite interrogarnos sobre los supuestos teóricos que estamos empleando.

Nos enfrenta al lugar que ocupa la sexualidad infantil reprimida como motor de la construcción de síntomas que funcionan al modo de parapetos defensivos y nos hace repensar en el fino entramado existente entre narcisismo y neurosis.

Cada análisis vuelve a poner en juego nuestros fundamentos y nos obliga a recorrer las peripecias singulares de un sujeto sometido a las fuerzas -magnéticas- de su propia estructura edípica.

Desde la precariedad de nuestra ciencia que poco puede predecir, solo la fuerza que nos presta la transferencia nos ayuda a comprender algunos trozos, restos y signos que se esparcen aquí y allá.

Siempre la pregunta que no será contestada certera y definitivamente. ¿Por qué ese síntoma, ese lapsus, ese sueño, esa conducta?

La certeza tiene un carácter esquivo para nuestras construcciones y por eso nuestra tarea deriva hacia una suerte de mito-poiesis, pero no como una mafia por inventar sino en una tarea que, amparada en un método compartido se dedique a la construcción de incertidumbres específicamente psicoanalíticas.

Aprovechamos de ese peculiar funcionamiento psíquico que consiste en la producción permanente de enlaces falsos. Y tomando a la transferencia como el

principal de ellos observamos cómo el pasado hace estallar la supuesta inocencia del presente. Pero además, nos hace poner bajo sospecha la soberanía de la realidad externa ya que esta siempre resulta de la construcción de una subjetividad atravesada por el deseo inconciente.

Repetir, re-pedir, crear, re-crear, son diferentes posibilidades transferenciales, determinadas en última instancia por los diversos modos de sepultamiento o destrucción del complejo de Edipo.

## **PRESENTACION**

### **PECULIARIDADES SOBRE EL INICIO DEL VINCULO**

Homero, es un paciente joven que me consultó hace ya varios años: desde el primer momento en su llamada telefónica transmitía una extrema seriedad por lo que me imaginé una persona de más edad de la que realmente tenía.

En la primera entrevista comenzó a relatarme con cierta carga de angustia, que iría en aumento, **su dificultad en tomar una decisión para separarse de su novia.**

En su presentación había algo contradictorio, imponía una presencia muy seria, alto, corpulento, y con vestimenta adolescente. El saludo, su prosodia, su expresión corporal denunciaban su excesiva formalidad, pero la angustia se colaba por todos lados y como el viento fuerte que sopla por todas las hendidias, me llegaba a transmitir su desesperación.

El tenía que tomar una decisión, pero esa imposible: era algo así como un Titanic en su última y brumosa noche, dándose de frente contra un témpano, que lo echaba a pique con todo su esplendor.

MI intuición me decía que era una persona que debía analizarse, pero las circunstancias eran muy poco propicias ya que allí estaba demandando algo imposible, una solución inmediata.

Me preocupaba una dificultad mía de hacer contacto con él, que se expresaba en algo así como una sorpresa que tenía cuando venía a la sesión. Sentía que me había olvidado de él, aunque esto no se refería a su situación actual sino a algo más profundo: un olvido de su historia.

Pensé que ésta era la forma en que se encarnaba en mí una defensa característica que consistía en el aislamiento a que sometía las representaciones dentro de su aparato psíquico.

Por otra parte, poseía un muy buen nivel intelectual, muy estudioso, hiper-responsable y de buen rendimiento hasta el momento de la consulta.

Durante el tratamiento y relacionado con una intensa regresión promovida por su situación y por el análisis, han habido altibajos en su rendimiento.

Su devoción intelectual y científica es en gran parte una formación reactiva frente a las graves dificultades emocionales que ha vivido.

El reverso de mi olvido contratransferencial era que en el discurso manifiesto adoptaba un estilo narrativo, como diría Liberman. (17)

Me sorprendió el orden con que traía su historia. En una entrevista, le pregunté: “¿Qué me puede decir de su historia?”

Me respondió: “¿En orden cronológico, narrar la historia de mi vida? Podría ser”.

Me impactó su palabra “cronológico” y le respondí: Podría ser así, si a usted le parece”.

Luego de un pequeño silencio comenzó con extrema prolijidad a contarme todas aquellas vivencias que lo habían “marcado” y que increíblemente comenzaban en el deseo mismo de los padres acerca de su nacimiento. Así, la duda se afina en sus mismísimos orígenes.

De la mano de una rica novela familiar de la que participan sus abuelos, se interroga

además sobre cuáles fueron las causas del mal carácter de su madre. Diseña los perfiles de su difícil relación con ella, verdadero duelo entre ambos signado por insomnios y llantos nocturnos reiterados.

Me transmitía una madre interna fría, agresiva, superexigente, controladora y con un verdadero afán por poseerlo, como si hubiera un secreto especial en ese vínculo.

Relacionado a la educación esfinteriana, surge el síntoma de su encopresis pertinaz: aparecen las furiosas advertencias y castigos de la madre. La erogeneidad anal queda marcada a fuego en su historia y así toda la protesta y hostilidad por el nacimiento de un hermano se ve expresada en ataques por medio de sus materias fecales.

Llama la atención que, años después, toma actitudes diferentes en relación a los niños y niñas de su edad. Con los varones se destaca su marcado repliegue y aislamiento social, incluso con su hermano -pocos años menor- no recuerda la existencia de juegos compartidos.

Por motivos que luego veremos viendo, lo que ocurre es que **él juego solo** y arma el escenario de tal manera que el hermano queda como espectador donde lo que importa es **ser mirado**.

Por *otro* lado con las niñas, si bien existe una inhibición, aparece una intensa idealización de su prima y es gracias a este mecanismo que puede quebrar una soledad muy importante.

Se siente un chico raro, diferente, necesitado de estar solo e intenta obligarse a una relación social con sus compañeros de barrio, escuela y liceo.

De su adolescencia, se destaca la dificultad en relación a su cuerpo (deportes, bailes), fijándose aún más en su soledad. En este terreno es que se va construyendo una fantasía en la cual le atribuye a los demás que *“piensan lo peor sobre él”*, que él es un “maricón”.

Esta fantasía homosexual reiterada una y otra vez le produce tanta angustia que ya en el límite de la desesperación recurre a su padre, quien en principio lo puede calmar. Pero su angustia hace sucumbir esa paz transitoria: tomando como pretexto el insulto de

un vecino, se reinstala en esa fantasía. Muestra así una patología identificatoria, donde la identificación-padre es fallante.

La falta de anclaje en él de la palabra paterna da cuenta de una peculiar forma de tránsito edípico en lo referente al parricidio.

Como una manera de huir de su soledad, pasa muchísimo tiempo frente al televisor, donde allí la “solución” es **mirar a superpersonajes idealizados**. A través de ellos intenta en una búsqueda imaginaria, identificarse con hombres (padre) que puedan resolver sus problemas.

Intenta “superar” esa dinámica envolvente entre lo fálico y lo castrado, haciendo bromas muy pesadas e inteligentes a los profesores de liceo hasta que descubierto, fue amenazado con la expulsión del liceo (amenaza de castración).

La angustia que le produce “*el ser infractor de la ley, del instituto*” es de una magnitud insoportable y así controla y repliega su sadismo peligroso.

Tiempo después intenta otra forma de manejo de su angustia de castración recurriendo a otra posibilidad ya experimentada anteriormente y dirige su interés hacia una compañera de clase de tal manera que me dice: “*Era ella o nadie*”.

## **Luego de las entrevistas**

Recuerdo mi impresión personal de inoperancia e impotencia, ya que sistemáticamente me transmitía alternativas dilemáticas sin solución.

Me planteaba una y otra vez su dilema entre “*el deber y no sé qué*” y pensé que ésta era una incertidumbre definitivamente obsesiva.

Aquí me interesa señalar una diferencia con el tipo de incertidumbre que intentamos desplegar en un proceso analítico. Pienso que ésta última se caracteriza por la posibilidad de una nueva y múltiple circulación representacional que es la antípoda del

aislamiento del obsesivo.

De esta manera se trataría de una construcción de nuevos nexos entre representaciones y de éstas con los afectos en una tarea de reelaboración de la conflictiva inconciente.

Es una dinámica en la que partiendo de un síntoma u otra formación del inconciente se procura un movimiento psíquico que recorre ciertos elementos (asociaciones) y descarta así un destino predeterminado.

Coincido con la afirmación de que “*el síntoma se hace texto*” (26), pero enfatizando las particularidades riquísimas de dicho texto que incluye la comunicación de inconciente a inconciente.

En esta perspectiva hay un punto estratégico considerando la regresión sádico-anal del obsesivo, que se refiere a la posibilidad del analista de ofrecerse como un superyó auxiliar (23) y distinto del superyó sádico que obtura las posibilidades de la asociación libre.

La tarea analítica aquí como en las diferentes formas de presentación de la neurosis, es sostener y enriquecer el proceso generador de asociaciones libres.

### **Ceremonia de secretos\***

El baño no es un lugar cualquiera: en su historia representa el **encierro, el castigo, y la penitencia diaria.**

También implica el deseo por la madre, ya que el baño de su casa tiene una puerta de vidrio esmerilado, a través del cual puede espiar su silueta desnuda.

Cuando le llega el turno de entrar al baño es para defecar y masturbarse. La secuencia es así, primero defeca y esto le produce una profunda excitación de su erogeneidad anal.

---

\* Título extraído del libro de poesías de Gladys Franco. Ed. Imago. Montevideo.



Además, la defecación está precedida por todo un juego de retención, juego anal masturbatorio. Por fin cuando se decide a evacuar tiene que hacerlo recurriendo a la imposición de pensar siempre en una mujer ideal, que siempre es la misma, una compañera de liceo. Intenta así tranquilizarse en relación a una vivencia que resulta muy perturbadora.

Esto funciona como una defensa ya que si en ese momento surgen pensamientos de ser penetrado “bruscamente se interrumpe la evacuación”. Tomo esa frase textual ya que revela otra dimensión del ritual: transmite algo del orden de una operación que es llevada a cabo, como si fuera una máquina (17). Es interesante destacar aquí que ese pensamiento compulsivo funciona a la manera de un aislamiento en el sentido de que produce una ruptura de la conexión asociativa.

La imagen de esta chica-ideal funciona como un ritual dentro del ritual. Ese pensamiento-imagen compulsiva viene a ocupar el lugar de una representación que se vive como Intolerable.

Se produce un retiro de la catexis del objeto de placer recto-anal produciéndose un hiato, un vacío que es llenado por otra representación idealizada que actúa como una contracatexis.

*“Es por eso que... supongo que también elijo, siento la necesidad después de ir al baño, de mas turbarme, es como intentar reafirmar mi hombría experimentando una sensación de hombre y por eso siento la necesidad de masturbarme.*

*Pensaba que... no sé, en un acto reflejo en el sentido de que si yo me masturbaba después de haber evacuado el temor es a ver la eyaculación como algo sucio, ¿no? Asociar al semen con la mierda”.*

Aquí se completa el ritual, un segundo acto que tiene el carácter de una anulación retroactiva del intenso placer recto-anal que lo enfrenta a peligrosos deseos homosexuales.

Vemos así cómo en el estudio del ritual con esa serie de defensas (aislamiento, imagen compulsiva, anulación retroactiva) lo que intenta es distanciarse de la homosexualidad latente poniendo de relieve toda la dimensión de su angustia de castración.

## **VERSION EDIPICA DE UN CONFLICTO PRE-EDIPICO ENCUENTRO CON VENUS**

*“Tuve un sueño que a pesar de su contenido, me hizo sentir bien y supongo que es por los sentimientos que hay en el sueño, aunque no sé.*

*En el sueño que es muy particular, no sé cómo decirlo, es extraño, como que en el medio de algo, flotando en el cielo, porque no había nada alrededor.*

*Una hoja de camalote, no, creo que es de loto, esas plantas acuáticas con una hoja grande, por sobre esa hoja que flotaba en el cielo, había una mujer... con atributos celestiales.*

*Cuando recuerdo el sueño lo primero que me viene es algo así como la Venus de Botticelli.*

*Y yo entro a esa escena y vengo flotando y llego hasta esa hoja.*

*Pero al llegar veo que no puedo tenerla a esa mujer, no puedo tocarla porque esa mujer es... mi madre o es como si lo fuera.*

*Entonces la conducta que yo tomo es no hacer nada y dejar que ella decirla y entonces es ella que se acerca a mí y yo lo único que hago es no impedirlo.*

*Y supongo que mantenemos relaciones sexuales y me despierto antes de que éstas culminen”.*

Pausa.

*“ahora, ¿por qué me sentí bien?”*

*Creo que no sé, eso que me estaba pasando en el sueño era sensacional, era lo mejor que me había pasado... Y además esa mujer no era mi madre, no sé cómo decirlo., era como si lo fuera pero no era”*

Silencio

*“Incluso más tarde ese mismo día, no sé estuve pensando, se me cruzó por La mente la idea de mantener relaciones sexuales con Federica, más serias.*

*Y me pregunté por qué hasta ese momento no... y qué era lo que me impedía que yo la penetrara.*

*Y en ese momento no encontraba nada que lo impidiera. Por lo menos las causas, más bien las excusas de antes, no sé, me parecieron sin valor.*

*Fue un pensamiento inusual, nunca había pensado o que el penetrar a Federica no tuviera para mí ninguna traba”.*

Silencio

Analista: Al hablarme a mí de Venus, aparecen estos pensamientos inusuales., pueden caer trabas en su relación sexual con Federica.

Silencio

*“Era el mismo clima, una mujer, el cielo flotando en una hoja, era el clima que muestra Botticelli. Quizás es porque ese cuadro lo tengo presente porque mi abuela lo tiene colgado en su cuarto y esos atributos celestiales, virginales, de la mujer.*

*No sé cómo decirlo, pero ella en esta relación que tuvimos...fue todo muy delicado, ella se acercó lentamente...*

*Me agarró suavemente, y fue tomando posturas, muy lentamente, sin palabras y yo nunca le vi la cara.*

*Como que todo fue perfecto, todo sin pecado, todo limpio, como que todo era puro.*

*Entonces además del clima hay una similitud, porque la Venus de Botticelli está sobre una concha marina y que están soplando ángeles y en el sueño está en el cielo.*

*No sé, todo es muy similar”.*

No es casual que el paciente tenga este sueño que he denominado “Encuentro con Venus”, y que tome la pintura de Botticelli transformándola.

Veamos qué dicen algunos críticos de Botticelli.

“Pintó la historia de la divinidad del placer... pero nunca sin alguna sombra de muerte en las carnes grisáceas y en las pálidas flores, y las Vírgenes que pinta se inclinan al peso del niño divino e Imploran con voz conmovedora y humilde por una más cálida y profunda humanidad”, W. Pater, *Studies in History of the Renaissance* (1873)<sup>1</sup>.

Mientras que B. Berenson en “*The Italian Painters of the Renaissance*” (1896) dice: ‘Y. se le diría obsesionado por la idea de comunicar valores incorpóreos de toque y movimiento.

Tomemos ... las líneas que expresan la vibración de la cabellera, el vuelo de los paños o la danza de las ondas en el Nacimiento de Venus: ...en toda su fuerza de excitar nuestro sentido de movimiento... poseen -como los elementos esenciales de todo arte- la facultad de excitar nuestra imaginación, comunicando directamente la vida”.

---

<sup>1</sup> Botticelli. *Clásicos del Arte*. p. 11. Noguer-Rizzoli Editores, Barcelona. 1970.

En su trabajo de sueño toma este estímulo -que, no por causalidad está en el cuarto de su abuela preferida- permutando este nacimiento en un encuentro sexual verdaderamente platónico.

Venus a su vez reconduce a Afrodita diosa del amor, de la que Platón Imaginó dos diosas distintas:

1. Afrodita Urania, nacida del cielo, diosa del amor puro.
2. Afrodita Pandemo (popular), diosa del amor vulgar.<sup>2</sup>

Este sueño-encuentro con Venus es una referencia permanente al ideal, lo inmaterial, a lo perfecto, de tal manera que no aparezca nada de lo vulgar, lo terrenal, lo sucio.

Pero en un punto la censura onírica deja pasar -fielmente- de quien se trata; Venus es precipitado imaginario de los aspectos idealizados de su propia madre.

Un paso más y la censura nuevamente oculta el deseo, él es pasivo y Venus activa.

Esta experiencia onírica lo moviliza: “era sensacional, lo mejor que me había pasado”, y lo impulsa a un despliegue en el análisis que posibilita un pensamiento inusual.

Lo que me parece importante es **este recorrido conjunto (paciente-analista)** por todas estas fantasías que constituyen el núcleo de lo reprimido, y así desde el lugar del **Otro** se posibilite un desenganche de esta trampa imaginaria.

En ese encuentro con Venus, Homero nos habla como Filón (el paciente de Leclair) desde el lugar de preferido de su madre, favorito de los dioses.

“Es el lugar edénico, de muchas fantasías... el santuario que está en el corazón de

---

<sup>2</sup> Hay un material muy interesante que amplía estoy al lector interesado lo remito a la pág. 11 del Diccionario de Mitología Griega y Romana de Pierre Grimal.

múltiples murallas...

Es la nostalgia de una inefable felicidad, de un goce excepcional y perfecto.

Pienso que, de alguna manera, Homero ha captado esto que Botticelli intenta transmitir.

Por cierto, que es necesario haber cometido algún delito para estar actualmente expulsado” (16, p. 137).

### **Yo te miro, ¿tú me miras?**

En relación a la vivencia de la madre, hay dos aspectos que se interrelacionan y que quedan como huellas en Homero. Uno, que ya vimos, vinculado al sadismo, y el otro vinculado a la mujer ideal.

De esta mujer ideal, hay toda una rica vertiente de imágenes que aparece insistentemente en los sueños y que se puede rastrear a lo largo de su historia con mujeres inmaculadas.

La cadena es larga, comienza con su madre, pero también: su abuela materna, su prima compañera de juegos infantiles, una compañera de liceo, su novia. Así, esta representación se va desplazando y encarnando en diversas mujeres que se distinguen por su hermosura y beatitud.

Ahora, ¿cuál es la fuente de su necesidad de esta mujer ideal?

El intento de respuesta tiene su lado siniestro (familiar y terrible) (3) y por eso la necesidad de poner distancia, ya que el contacto con “lo mejor” es justamente **el goce sexual con la madre.**

Su recuerdo insistente actualiza el incesto por haber gozado en su masturbación infantil con el cuerpo desnudo de su madre.

Una tensa vigilia alrededor del mismo escenario, el baño y la espera del momento en que su madre entra a bañarse.

Desde el estar de su casa se ve la puerta del baño, una puerta de vidrio esmerilado que muestra el contorno sombreado del cuerpo desnudo de la madre.

A medida que la madre se desviste la excitación sexual infantil aumenta. Luego, la fantasía hará el resto.

El tercer acto de este ceremonial es, una vez excitado, retirarse a su dormitorio para masturbarse con esa imagen sombra que ha visto.

La puerta de vidrio del baño queda así como el límite transgredido, escamoteado, el punto donde lo prohibido no se impone. De este modo el incesto, en su dimensión psicoanalítica, se consuma (15, p. 64-65).

El mismo escenario (baño), los mismos personajes (niño y madre) y los ceremoniales del placer y del goce de un lado y del castigo y la penitencia del otro lado. Una fuente segura y permanente de la que brota toda la ambivalencia de amor y odio.

Lacan hace una distinción que importa entre el goce y el placer, y Leclaire ubica allí el lugar fundamental del límite. El placer es una forma moderada de eclipse momentáneo del límite que a su vez vuelve a poner en juego todo el movimiento del deseo, en tanto que el goce es la abolición del límite que se abre (~~,lo cierra?) a lo inaccesible, a lo imposible. (15, p. 74)

En este ejemplo, queda muy claro el rolde la pulsión escoptofílica, como pulsión parcial que puede apoderarse a distancia de su objeto (cuerpo de la madre) y en su control visual transgredir el límite accediendo a algo prohibido. La sombra de la madre reflejada a través de ese límite escamoteado, abolido, ya no lo abandonará y buena parte de su juego será intentar construir un límite que le devuelva vida a su deseo.

En el vínculo conmigo de los primeros meses cara a cara era realmente difícil que me pudiera mirar, e incluso luego que pasó al diván en que el mirarnos queda reducido al saludo inicial y a la despedida, hay un gesto característico de bajar la cabeza para no mantener la mirada.

Es que si el goce del exhibicionista está en la posibilidad de capturar el horror, el

miedo, la fascinación o *lo* que fuere en la mirada de su víctima, como voyeur las cosas funcionan al revés. Se trata de mirar sin ser mirado, y allí reside su juego seguramente, como una manera o un intento de metabolizar el juego del que él mismo ha sido objeto.

En su práctica sexual actual donde la penetración es un conflicto, también está jugando este lado: que su pene ya no se vea más y de esta manera se pierda.

### **Una característica llamativa de la masturbación infantil**

Hay más elementos acerca de este juego visual: lo que se ve o lo que no se ve. En algunas oportunidades luego de aquella excitación visual, se iba a su cama, se ponía boca abajo desnudo, excitando su pene contra la cama. Se imaginaba que había caído de un edificio alto y estaba en la calle, siendo así observado por todos los que pudieran pasar por allí en ese momento.

La medida de protección necesaria y fundamental era que debía taparse su trasero con la sábana, así se reaseguraba de que no podría ser penetrado analmente.

Muestra así claramente que en la imposibilidad de capturar su mujer-madre-ideal (edificio alto) se excita solo y escondido, donde nadie lo mire, bajo la sábana.

### **El límite y la ley en el vínculo analítico**

Yo he ido ocupando sucesivamente diferentes lugares transferenciales: como madre que se apodera, como padre-abuelo que castra, como hermano rival al que debe matar, pero hay una característica en que más allá de eso hay una depositación del ideal.

Tomando en cuenta lo que líneas arriba planteaba sobre la sumisión hacia mí, pienso que no se trata sólo de pasividad.

En una sesión en la que al entrar me vio que estaba fumando se quedó un largo rato en silencio, luego de lo cual habló del impacto que había sentido: ¿cómo?, entonces, ¿yo



no era perfecto? ¿Cómo era posible que yo fumara?

Tenía derecho a dudar de mi saber, de mi perfección, de mi coherencia, ya que yo no podía ignorar que eso produce cáncer de pulmón. Había aceptado dificultosamente, la consigna psicoanalítica de la asociación libre, **sólo porque eso le permitía intentar poner un límite al goce con la madre mediante la erección de otro ideal.**

Lo que queda al descubierto en este episodio es que al mismo tiempo que viene a mostrar su angustia y deseo por el goce con su madre infantil, se reproduce el mismo fenómeno conmigo. Algo así como el goce de tener un lugar donde supuestamente se expresa aquel otro goce.

Por eso es que el cigarrillo denuncia algo que me puede faltar a mí, rompe el sortilegio idealizador y habilita una posibilidad de transformación de los ideales.

Es una tarea ardua y conflictiva pero fundamental ya que es el narcisismo como una roca de base” (9) que en su imaginario de completudes no tolera la existencia de que algo puede faltar.

Al reconocer la falta en mí (y en él) se puede procesar la desmentida de la ausencia del pene en la madre (que está en un registro de pene anal y de apoderamiento) y así recorrer la reelaboración de esta encrucijada entre neurosis y narcisismo.

La desmentida es el mecanismo principal en las patologías narcisistas: sin embargo, en el obsesivo **la represión y la regresión** ocupan un lugar central, aunque la desmentida pueda estar presente (19, p. 403).

Pienso que al interpretar todas estas situaciones transferidas existiría la posibilidad que desde la vivencia de sumisión, sadismo, masoquismo e idealización se puedan desarticular estos precipitados identificatorios que lo congelan en la repetición.

La especificidad de la función materna reclama que desde la seducción temprana que inviste al niño exista la capacidad de imponer el límite de una primera instancia desde la madre misma (Leclaire).

En cada hijo la madre pone en juego su lugar en relación a su propia experiencia de seducción y castración.

En el punto de erotización del límite es que aparece hacia mí un permanente reclamo de aprobación y juicio. El escenario del análisis pasa a ser como una corte suprema donde yo puedo ser el fiscal que acusa, el juez que dicta sentencia, el público que mira o también el jurado que escucha y se retira a deliberar y que luego comunica su resolución: culpable o inocente.

Otras veces se trata de un examen universitario, donde yo evalúo si estudió, si rinde, y en suma si salva o pierde.

Son los efectos de una madre interna con caracteres paranoicos, agresiva, rígida, posesiva y controlada. De paso esto opera también como una desmentida del goce porque ¿quién podría sospechar ese desborde?

Toda esa profusa imaginarización vinculada a la ley que no termina de instituir tiene su punto de arranque en las dificultades que vimos, en relación al límite.

Pero aquí funciona **exactamente al revés** de lo que pasa con un paciente actuador que traspasa el límite en forma desafiante.

En él, el juego es a autoimponerse límites, muy estrechos y a evitar en lo posible todo contacto, todo enfrentamiento conmigo, ya que esto es lo erotizado y reprimido en su vínculo materno.

Esta situación le genera una tensión de tal magnitud que libera en su sadismo, donde una relación sexual “habitual” genera culpa y remordimiento. Esto ha motivado que el trabajo analítico de su sadismo en la transferencia sea fundamental.

En este sentido es bastante lo que se ha transitado aunque no lo suficiente, claro está. Continuamos en ese trabajo reelaborativo de despliegue de nuevas fantasías. Esto implica un rediseño del ideal del yo que posibilite nuevas situaciones y movimientos internos entre las diferentes instancias psíquicas, descentrando así un lugar imaginario de modelo” que esconde el incesto.

Lo que recorre el campo es que el niño “coima la organización libidinal materna” y

el padre como cuerpo erógeno ya no es el punto principal de las catexias maternas.

La FUNCION PADRE está dada en las siguientes características:

- a. como genitor, pro-genitor del cuerpo erógeno del hijo;
- b. como guardián de la ley, es una protección contra el mundo pero más que nada frente a la madre;
- c. es quien goza a la madre y por lo tanto la prohíbe: es el que posee;
- d. al ejercer la prohibición habilita a sus hijos a una ley de intercambio. (15. pp. 18-22)

Este lugar impresiona como fallado, por eso tanta angustia frente a las leyes, por eso el hipermoralismo que está signado por la culpa.

### **Consideraciones Finales**

Después del recorrido realizado a través de este historial, ¿a quién no le ha evocado sus lecturas de textos escritos hace cien o diez años?

Textos que hablando de la etiología de la neurosis obsesiva (5) plantean que un punto principal radica en que se trata de “agresiones ejecutadas con placer y de una participación que se sintió placentera, en actos sexuales”, que plantean “una vivencia de seducción”, la que a su vez explica un “trasfondo de síntomas histéricos”.

Son textos que se reactualizan independientemente de cuando fueron escritos y que **desde la especificidad y singularidad del psicoanálisis nos orientan en la comprensión de la neurosis que aún existe.**

Homero nos muestra en forma muy clara el cómo y el por qué “el complejo de castración es el motor de la defensa, que la defensa recae sobre las aspiraciones del complejo de Edipo” (4). Situación en la que se agrega “la degradación regresiva de la libido, el superyo se vuelve particularmente severo, y desamorado, y el yo desarrolla la obediencia al superyo, elevadas formaciones reactivas”.

Por estas causas, la regresión libidinal provoca el advenimiento de una situación dilemática sin aparente salida en una especie de momificación del conflicto psíquico.

Aquello de lo cual se defiende resulta insoportable y aquello que defiende es sádico e

intolerable.

Se debe abandonar el pene fálico para refugiarse en un pene anal. La suma de catexias sádicas genitales y anales paraliza al yo, obligado a tomar contramedidas defensivas (12). El sadismo, en su dimensión de compulsión a la repetición, intenta en forma fallida hacer circular el deseo preso en su equiparación con la ley.

Homero dirá a propósito de un quebranto serio de la salud del abuelo materno (autoritario) quisiera dejar a mamá sin lo mejor, como ella me dejó a mi sin lo mejor”.

Ahora, ¿qué es lo mejor’?. Quizás el poder de darle al Deseo su estatuto, a la Ley el suyo y que eso le habilite para el intercambio pudiendo ocupar un lugar de hombre separado y diferente.

Aquí tenemos que replanteamos la escena de su masturbación infantil en la que accede al goce del cuerpo de la madre. ¿Acaso podríamos sostener que ello sea casual? (6). ¿Acaso podríamos pensar que el voyeurismo infantil no está relacionado con el exhibicionismo materno?

El goce está en el saberse mirada pero esto atrapa aún más la fantasía infantil.

“Bajo la influencia de la seducción, **la perversión de ver**, puede alcanzar gran importancia para la vida sexual del niño” (2, p. 174).

Además, ese juego de voyeurismo-exhibicionismo está justamente representado en el resto diurno del sueño, el “Nacimiento de Venus”. Venus no mira a nadie, pero en su hermosura ideal sabe que concentra las miradas de los demás.

Del lado de Homero la mirada que importa no es la mirada-vista sino la mirada imaginada por él en el campo del Otro”. 114, p. 91).

Hay dos niveles identificatorios con la madre que se articulan e interactúan; uno, vinculado al sadismo que sería una “solución” regresiva del conflicto edípico y otro, a nivel preedípico en relación a estos aspectos, perversos, voyeuristas-exhibicionistas (manantial de donde brotan tantos ideales inalcanzables).

Remontándonos en una perspectiva transgeneracional, con toda la importancia

vivencial que tienen los abuelos hay que destacar:

### **A. Por vía materna**

Un abuelo autoritario. “De tarde él era mi padre, porque yo hasta los seis años iba allí todos los días y pasaba todas las tardes rezongándonos”.

Una abuela muy pasiva “típicamente subordinada a una jerarquía”.

Hay que destacar que el abuelo materno y su madre tienen un carácter similar, y una incompatibilidad notoria entre ellos.

### **B. Por la vía paterna**

Una abuela que es la que decide todo y un abuelo súbdito pasivo. Esto da por resultado a su vez un padre pasivo que se “somete” a la abuela paterna.

Resulta de esta vivencia de Homero una identificación padre fallante. Así en la estructura edípica el padre no ha podido desalojar a la madre de la posición en que Homero es el falo que obtura su falta.(10)

La identificación padre proviene del amor del padre del Edipo negativo: **pero éste es un amor que ya viene significado por el hecho de ser el falo de la madre** y por el rechazo hacia el padre que esto implica (por parte de la *madre*). A su vez la relación dual con la madre es fuente de rechazo y agresión hacia ella. Por esto quisiera amar al padre para repararlo y en su fantasía transferencial homosexual intenta reafirmarse en que no rechaza al padre como lo hace la madre.

No puede identificarse con el padre, porque implicaría rechazarlo como lo hace la madre. También en su impotencia -que se ha modificado parcialmente- al ocupar un lugar similar al padre, **le manifiesta regresivamente su amor.**

Por otro lado con su novia, también “elegida” de la madre, le resulta muy angustiante consumar la relación sexual completa ya que hacerlo lo enfrenta

imaginariamente al incesto.

¿Cuáles son las singularidades de esta constelación obsesiva?

1. No hay un padre sádico, sino que hay un padre pasivo.

De allí que la temática clásica del obsesivo sobre el parricidio, aparece en un lugar secundario y referida sobre todo al abuelo materno.

2. Hay una fragilidad de las defensas obsesivas entre las que surge la angustia y las dificultades narcisistas. Recurre para ello a “soluciones” fóbicas poniendo distancia de mí pero también al modo histérico cuando usa la transferencia como una forma de resistencia y en esto se diferencia del uso “obsesivo más habitual que consiste en resistir la transferencia”. (11. p. 342)

## **Bibliografía**

1. CASAS DE PEREDA, M. - *Panel sobre Transferencia*. Breve resumen de la transferencia en Lacan. Rev. Temas N° 11. junio de 1989. págs. 105-110.
2. FREUD, S. (1905) - *Tres ensayos de la teoría sexual*. Obras Completas. Vol. VII. A.E. Buenos Aires, 1979, p. 174.
3. FREUD, S. (1919) - *Lo ominoso*. Obras Completas, Vol. XVII, A.E. Buenos Aires, 1979, p. 215.
4. FREUD, S. (1926/1925) - *Inhibición. Síntoma y Angustia*. Obras Completas, Vol. XX, A.E. Buenos Aires, 1979, p. 109.
5. FREUD, S. (1896) - *Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa*. Obras Completas, Vol. III, A.E. Buenos Aires. 1979, p. 169.
6. FREUD, S. (1950 [1892-99]) - *Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito K. Las neurosis de defensa*. Obras Completas, Vol. 1, A.E. Buenos Aires. 1979. p. 260-266.
7. FREUD, S. (1900) - *La interpretación de los Sueños*. Obras Completas. Vol. IV, A.E. Buenos Aires, 1979. p. 188-141.

8. FREUD, S. - *Sobre las transposiciones de la pulsión*. Obras Completas, Vol. XXIII, A.E. Buenos Aires, 1979, p. 113-123.
9. FREUD, S. (1937) - *Análisis Terminable e interminable*. Obras Completas, Vol. XXIII, A.E. Buenos Aires, 1979, p. 253.
10. GRANOFF, W.; PERRIER, F. - *El problema de la perversión en la mujer*. Ed. Grijalbo. España, 1980, p. 85.
11. GREEN, A. - *Neurosis obsesiva e Histeria. Sus relaciones en Freud y desde entonces*. En: Las Histerias - Jorge Sauri (compilador). Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1984, p. 342.
12. GREEN, A. - *Metapsicología de la Neurosis obsesiva*. En: Las Obsesiones - Jorge Sauri (Compilador). Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1984, p. 183-204.
13. HEIMANN, P. - *Acerca de la contratransferencia*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Tomo IV N° 1. Montevideo, 1961-62. p. 129-150.
14. LACAN, J. - *Seminario 11. De la mirada como objeto a minúscula*. En: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1986, p. 91.
15. LECLAIRE, S. - *Para una teoría del Complejo de Edipo*. Ed. Nueva Visión, 1986, p. 13-85.
16. LECLAIRE, S. - *El obsesivo y su deseo*. En: Acto Psicoanalítico -Teoría y Clínica - J. D. Nasio (compilador). Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1974, p. 133-157.
17. LIBERMAN, D. - *Comunicación y Psicoanálisis*. Alex Editor, Buenos Aires. 1976, p. 183-188.
18. MALDAVSKY, D. - *Transformaciones de las representaciones determinantes en las Neurosis Obsesivas*. En: Imago ~ 10 -Neurosis Obsesiva. Ed. Letra Viva 1981, p. 78-106.
19. MALDAVSKY, D. - *El Complejo de Edipo Positivo: constitución y transformaciones*. AE. 1989, p. 384-443.

20. MANNONI, O. - *La otra escena. Claves de lo imaginario*. AE., Buenos Aires, 1979, p. 113-120.
21. PAINCEIRA, A. - *Apuntes sobre la Neurosis Obsesiva*. En Imago N° 10. Neurosis Obsesiva. Ed. Letra Viva, 1981, p. 136-157.
22. SCHKOLNIK, F. - *Acerca de la concepción freudiana de la transferencia*. En: Panel sobre Transferencia. Rev. Temas N° 11. Julio 1989, p. 124-127.
23. STRACHEY, J. - *La naturaleza de la Acción Terapéutica del Psicoanálisis*.
24. URTUBEY, L. - *Freud y el diablo*. Ediciones Akal S.A. 1986, Madrid, España, p. 51-59.
25. VIDERMAN, S. - *La construcción de l'espace analytique*. Ed. Denoël. Traducción de T. Bedó. Biblioteca de A.P.U.
26. VIÑAR, M. - *De la clínica freudiana*. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. N° 74, 1991, p. 9-23.